NUESTRA PALABRA

PERIODICO QUINCENAL

Organo del Sindicato General de Obreros de la Industria Fabril

REDACCION: Palatino 23-A, Cerro. — Director: MIGUEL C. LORENZO — Suscripción anual $1.00

Talleres: Presidente Zayas No. 36. — Giros y Valores: BENIGNO LAFUENTE — Precio del ejemplar $0.01

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

AÑO I. — LA HABANA, JUNIO 1º DE 1934 — NUM. 3

DE ORGANIZACION

INSISTIENDO

DIJIMOS en el número pasado que teníamos la necesidad, todas las organizaciones que estamos en pugna con la Confederación, de dar vida a una organización sindical superior para cohonestar todas las fuerzas proletarias, que en la actualidad se mantienen desvinculadas, obrando por separado y recibiendo la influencia deletérea de gran cantidad de elementos, que si no caen en su mayoría en lo que se conoce por reformismo; desorientadas son instrumento de toda suerte de aventureros y oportunistas, que arrastrarán al proletariado al amarillismo, desarmado; es decir; después de haber perdido completamente por medio de una propaganda castradora, la acometividad y el sentido que debe tener el proletariado de su papel a desempeñar en los presentes momentos, que el capitalismo, como viejo paquebote, hace agua por todas partes.

Pero hay elementos que aprovechando la ocasión que los desaciertos de la Confederación le ha brindado, se han separado de ella, no por estar en oposición a sus tácticas y procedimientos internos de verdadera dictadura, sino por que las ideas conservadoras de los que han hecho de "jefes" los han llevado a ese terreno de escisión para hacerlo peor.

Está demás decir que no estamos con tales elementos, por que los estimamos indignos y mal intecionados, cuando no agentes de la reacción, puesto que aquellos que alientan las esciciones entre los organizados por el hecho en sí de cultivar el divisionismo, no para de ést esacar partido conduciendo a los trabajadores a sus verdaderas organizaciones sindicales de acción directa, que se orienten a instruir a los explotados para un "objetivo final" y lo entrenen en las luchas, que eliminando la colaboración con el capitalismo y sus agentes, los lleve al convencimineto de que todos los organismos creados por los gobiernos, son paliativos que nada resuelven y cuando más conducen al proletariado a su completa castración, cortándole las posibilidades de libertarse y mejorar sus condiciones materiales, son políticos que hacen el juego a la reacción y al gobierno.

Y mienten todos aquellos que por ingenuidad o mala intención pretenden llevar a lo consciencia de los que trabajan, que cualquier gobierno con ribetes socialistas como se dijo del de Grau, "protector del obrero", cabe dentro de sus posibilidades proteger los intereses de los proletarios, toda vez que los gobiernos, dígase lo que se quiera, defienden intereses, pero son aquellos de los que le sostienen en el poder, mediante sus finanzas y recursos de coersión.

Han habido muchos elementos en estos últimos tiempos que han aprovechado los desaciertos de los "jefes" políticos que han "dirijido" el movimiento de la Confederación para ponerse fuera del concurso obrero e incluso negarse a prestar la solidaridad a los demás sindicatos, sin importarles un ardite el avance de la reacción, con sus milicias fascistas; mirando con indiferencia los desplantes de fuerza y el aplastamiento de las pequeñas libertades conquistadas. A éstos no es a los que llamamos, ni invitamos a colaborar, sino por el contrario exhortamos a los trabajadores, a la masa obrera en general, para que los eche de su seno. Sabemos que en las directivas de algunas organizaciones, que no citamos en esta oportunidad, hay elementos completamente reaccionarios, pertenecientes a organismos que comparten el poder y por disciplina de partido se prestan con pasividad e indiferencia a los manejos de la reacción que trata de escindir todas las organizaciones del proletariado, para domeñar y aplastar, con menos riesgo y resistencia, el movimiento sindical. Todo esto lo sabemos. Son los eternos tránsfugas, los políticos de todos los tiempos y latitudes, a quienes debe el proletariado internacional su esclavitud del salario, la pérdida de ciertas conquistas obtenidas, el triunfo del fascismo...

Pero como los tiempos y momentos álgidos que vivimos nos imponen actuar y sobre todo organizarnos, habemos de disponernos a tomar sobre nuestros hombros la responsabilidad de organizar un movimiento obrero verdaderamente responsable, que no tenga en cuenta para nada los intereses políticos del gobierno de Moscú, trasmitidos por conducto de la C. S. L. A. y el Buró del Caribe y sí la finalidad de procurar que el proletariado se oriente por un camino verdaderamente revolucionario, que en lugar de llevar la mansedumbre a las grandes masas explotadas, las levante, las agite, las convulsione, mediante la radicalización de los "objetivos inmediatos" y las prepare para las grandes luchas del futuro.

Sólo con una organización en que haya desaparecido el corrosivo de la política al uso, podrán los trabajadores de Cuba hacerse su defensa, cuando menos. Pero esta acción ha de ser inmediata, a medida de las necesidades que el momento demanda.

Las organizaciones se desprenden de la Confederación, las fábricas y talleres de los sindicatos; sin embargo, los sindicatos y compañeros, sinceramente revolucionarios y que amamos el movimiento obrero, no debemos darnos reposo, sino poner nuestra actividad a la altura de las circunstancias; por que hay que evitar que todo se pierda y volver a encauzar a los sindicatos por el verdadero camino de su liberación. Es verdad que de esta desviación han tenido la culpa también, y en buen grado, gran parte de los que hoy se lamentan del sezgo que ha tomado el movimiento obrero; pero dejemos a un lado tales consideraciones y comencemos a trabajar por el resurgimiento de una organización obrera completamente nueva, sin la connivencia con los políticos y la supeditación a los designios de los órganos internacionales de la dictadura de Moscovia, o de los que disgustados con Stalin, pretenden poner los cimientos de una nueva.

En algunas provincias se han principiado a colocar los primeros jalones en este sentido; en Santiago de Cuba hay un buen espíritu para la constitución de ese organismo que recomendamos; en Camagüey, el campo no está menos abonado; en la Habana también pudiera hacerse algo; mas es necesario actuar, trabajar incesantemente, ganar voluntades y sobre todo unirse todos los compañeros y organizaciones que estén dispuestas a esta labor y comenzar inmediatamente los preliminares, para no llorar como "boadiles", cuando sea demasiado tarde y los reformistas nos hayan copado el campo y cerrado todas las posibilidades de llegar a organizar de nuevo y sobre fórmulas netamente federalistas y sindicales, al proletariado de Cuba, sin hablar de negros y blancos, de la patria proletaria y de cantar a las dictaduras, que manejan los burócratas y los profesionales.

A trabajar pronto y con rapidez, es a lo que invitamos a todos y lo que esperamos de las organizaciones que no piensan ser baluartes del reformismo, ni tampoco consentir que el movimiento siga en las condiciones que se encuentra y se desgrane absolutamente por causa de los incapaces y los burócratas, eleiminando la posibilidad de que vuelvan elementos similores a hacer otro tanto, recurriendo al sofisma.

Marginales

LA ENMIENDA PLAT

El hombre occidental, pese a los años que lleva de llamada civilización puede parangonarse con el salvaje de la selva africana, a quien contentan y engañan los europeos con plumas de colores u objetos de bisutería, para arrancarles las piedras preciosas o los objetos de valor que poseen.

Poca es la superación del hombre actual a juzgar por la forma en que le engañan los modernos blancos, los políticos. Pese a su vanidad de supercivilizado y despierto, su analogía con el de la selva, está bien demostrada. Nada ha valido que al siglo XIX se le llamara de las luces y al que vivimos el de la Revolución, el de la liberación del esclavo moderno o proletario. Hay todavía demasiada inconsiencia, bastante animalidad, para rebosar de entusiasmo ante las baratijas de colores y las plumas policromadas.

Este es el caso del pueblo de Cuba. Ante el anuncio de la supresión de la Enmienda Plat, todo ha sido alborozo.

"¡Cuba es libre por fin!", exclaman los cándidos, mientras los yanquis y nuestro políticos, tocan la charanga para que el pueblo no reflexione y llegue a comprender que si ha sido suprimido el Tratado Permanente, es por conveniencia del Tío Sam y a medida de los intereses de nuestros políticos; pero nunca para beneficiar al pueblo obrero, que seguirá tan esclavo como antes.

Tampoco la abolición del Tratado con los EE. UU. ha sido una obra sincera, sino preparada por Caffery, Wells y los de aquí, que les secundan y a cuya sombra protectora viven, para evitarle a los rubios del norte compromisos, pero nunca para impartir justicia al pueblo de Cuba.

Un nuevo tratado—nos anuncian—se firmará, que equivale a salir de guatemala para entrar en guatepeor, con lo cual Cuba seguirá siendo una factoría política y una dependencia económica de los Estados Unidos, en que los Wells y los Caffery serán los que ordenarán a los políticos criollos la conducta a observar, pésele a quien le pese.

Y los que dicen que esto ha sido un triunfo, mienten y engañan al ente que tiene la mentalidad simple y primitiva, fácil de entusiasmar con plumas, baratijas y cachivaches.

Contra Nuestras Debilidades

Contrarrestando la mentira del "libre albedrío", propagada por los que creen en el catolicismo y demás doctrinas basadas en la dualidad del espíritu y el cuerpo, la materia y el alma; las ciencias positivas han propagado la realidad del "deteminismo, que partiendo del axioma "no hay efecto sin causa", trata de buscar la resolución de los problemas planteados a la humanidad por medio del estudio de todos los factores, analizándolos, sin subordinarse al azar o a soluciones imprevistas.

De este modo, hase arribado a conclusiones en pugna con todo lo que se había dicho y sostenido a través de los siglos, especialmente en materia de delincuencia. Víctor Hugo pudo exclamar en un arranque de sinceridad: "el delincuente no es culpable; es la sociedad; somos todos". Y esta concepción socialista del delito es actualmente compartida por las figuras más conspicuas de la criminología.

En otro orden de cosas, existe la tendencia, cada día más acentuada, de atacar las causas de los males sociales en las instituciones que los producen y no en los individuos que en un momento determinado las representan.

Y como un corolario lógico de todas estas premisas, cada día que pasa nos tropezamos con individuos que elaboran planes de instituciones y organizaciones, a su manera de ver perfectas, y que una vez el individuo metido en ellas, automáticamente sería bueno, solidario y justo.

Los que se dejan llevar demasiado por el mesianismo de las instituciones, caso tan grave como el de los individuos, olvidan generalmente que el factor principal en la sociedad humana es el factor hombre, con sus complejidades mentales, sus taras o sus bondades.

Sin dejar de admitir la filosofía determinista, podemos, parodiando a Tolstoy, decirles: "...el reino de la justicia está en vosotros". Y no busquéis en las organizaciones lo que no pueden daros; las organizaciones cuando mucho, son buenas como símbolos. Son buenas por el espíritu que representan; un reflejo de los hombres que las integran.

No hay que olvidar que los Estados modernos, por ejemplo, son el producto de las necesidades y la mentalidad de los hombres en determinados períodos de la historia; pero actualmente, defendidos por los que han creado intereses a su sombra, combaten a sangre y fuego las nuevas conquistas del espíritu humano. Como estados políticos, todas las organizaciones, más tarde o más temprano, entran en conflicto con sus integrantes. Algo que en el momento presente observamos en la decadencia de las organizaciones proletarias.

¿Por qué se ha producido esta decadencia: ¿Por las persecuciones gubernamentales? No. Ningún gobierno puede con un grupo de hombres dispuestos a morir antes que vivir en indignidad. ¡Ah!, dirán algunos, pero ¿cuántos son los dispuestos al sacrificio?... Entonces amigos míos, no echéis la culpa a "la organización"; la flaqueza, la debilidad está en vosotros. O en nosotros, si os parece.

¿Será entonces, la desgana proletaria el producto de la mala constitución de los organismos? Esta especie de camisa que es una organización ¿será demasiado ancha o demasiado estrecha? Quizás sea lo mejor dejar la más amplia libertad a los proletarios para que prueben su propia camisa y así comiencen por tener criterio propio y por exponerlo sin miedo en asambleas y juntas. Otro camino, es cultivar el aparato externo sin preocuparse de lo esencial, que es emancipar de dentro a fuera.

Sabido es que si a un león lo encerramos en jaula de hierro, aunque echemos la llave a su lado, querrá el imposible de destruir la jaula para salir, sin ocurrírsele hacer uso de la llave y abrir la cerradura, el camino más fácil y sencillo. El proletariado es el león, y está enjaulado. Tiene fuerza, nobleza, acometividad...; pero se debate a veces en una lucha agotadora sin conseguir nada. Acaso explotando su fracaso, alguien se le presenta y amarrándole un cordel al cuello, le conduce a una salida que parece una liberación y no es más que un cambio de jaula—no tratamos de ofender a los socialistas y comunistas, pero ¿qué es Rusia más que un cambio de jaula?—¿quién enseñará la llave liberadora? ¿Quién hará comprender que la fuerza física, muscular está anulada por la pavorosa debilidad mental? Sobre el engaño nada puede levantarse que perdure, y nosotros nos engañaríamos pensando en una capacidad y una fuerza—no bruta— de que carecemos y que son nuestras debilidades, debilidades que combatiremos sin tregua con la esperanza del triunfo y la sonrisa optimista, a pesar de todos los fracasos parciales.

La Desocupación Obrera

FRUTO natural del desenvolvimiento técnico y de la adaptación al mismo es el fenómeno mundial de la desocupación.

Hubo siempre en el capitalismo una cierta proporción de desocupados, el llamado ejército industrial de reserva, debido a las mismas causas. Por ejemplo en Inglaterra en 1901 la desocupación abarcaba un 2,5 por ciento de la población obrera; en 1913 era de 2,1 por ciento; la proporción llegó a un 15, a un 20, a un 30 por ciento y más en la postguerra, a causa de la enorme racionalización industrial y a las consecuencias de la gran hecatombe.

Una cierta desocupación, como una cierta racionalización industrial las hubo siempre en el capitalismo, pero lo mismo que sería erróneo juzgar la crisis actual de acuerdo al cartabón de las viejas crisis periódicas, también nos equivocaríamos de medio a medio si quisiéramos aplicar a la racionalización y a la desocupación modernas el mismo criterio que se aplicaba en otros tiempos. No sólo es diversa la situación por la intensidad y la universalidad de esos fenómenos, sino también por la esencia, por las proyecciones y por las consecuencias.

Las grandes innovaciones mecánicas ahorran trabajo humano en proporciones inesperadas. El capitalismo se frota las manos satisfecho, pues reduce a un mínimo el precio de costo de su producción, lleva al máximo el funcionamiento perfecto de sus fábricas, evita la rebelión huelguista de los esclavos humanos. Pero los obreros desocupados pesan fuertemente en el mercado del consumo. Las fábricas tienen que paralizarse, trabajar sólo temporariamente; el mundo financiero experimenta sobresaltos, estancamiento; todos sus cálculos fallan; se restringe el crédito, la circulación financiera es obstaculizada. La desocupación forzosa, resultado de la técnica nueva, se convierte a su vez en causa de desocupación y de la agravación de la crisis.

Actualmente se cuentan alrededor de 50 millones de obreros sin trabajo en el mundo. En los años próximos la cifra será mucho mayor si no se le pone un límite natural mediante la expropiación de la riqueza y su socialización. Sólo los Estados Unidos, el país que avasallaba al mundo con sus riquezas, su maquinaria, su producción sin rival en materias primas, cuenta de doce a quince millones de desocupados; Alemania oscila ya entre 5 y 6 millones (sólo la ciudad de Berlín tiene de 600 a 700 mil personas sin trabajo). Los países más pobres, los agrícolas, los últimos en experimentar la crisis mundial, están ya de lleno sufriendo las consecuencias profundas del gran mal de nuestros tiempos. Calcúlese lo que significan 50 millones de obreros en la calle, con sus respectivas familias, es decir una población de 200 millones de seres humanos. La burguesía no es sentimental, no se apiada del dolor y de la tragedia que la falta de trabajo implica para los millones de hogares proletarios; pero de cualquier modo no puede menos de resentirse por la pérdida de ese mercado inmenso de consumidores, equivalente a todo un continente cerrado herméticamente al acceso comercial.

¿Qué hacer? La educación para la resignación y la mansedumbre ha hecho posible el milagro de la impotencia de esos 50 millones de hombres consagrados a la muerte por inanición o a servir en cualquier momento de carne de cañón para las guerras o de paragolpes de las insurrecciones proletarias.

Nosotros no somos muy optimistas sobre la eficacia revolucionaria de los millones de seres que sufren mansamente la miseria; si de ellos hubiese de depender un cambio social, no se operaría seguramente. Pero es que el capitalismo no puede seguir más sin adaptarse a la técnica y la adaptación a la técnica significa su desaparición, de cualquier modo que se opere.

No hace falta que demos mayores descripciones de los efectos de la miseria moderna, fruto de la capacidad productiva de manera formidable acrecentada. El que quiere verlos no tiene más que abrir los ojos y mirar a su derredor, donde quiera que se encuentre. Sin embargo, va el siguiente botón de muestra, relativo a Alemania y tomado de una correspondencia periodística de 1931:

"Ultimamente un médico examinó desde el punto de vista higiénico las consecuencias de la crisis económica que afecta tan duramente a Alemania.

Sus conclusiones eran claramente pesimistas. Según el doctor Ludwig Guenzburg de Francfort, el autor del estudio en cuestión, no son sólo los desocupados los que sufren la crisis: todos los que trabajan sufren más o menos el contragolpe en su salud.

En efecto, los que, favorecidos por las circunstancias, han podido conservar un empleo y han pasado de cierta edad, tiemblan a la idea de ser despedidos. Su equilibrio mental es roto y a menudo acaban por convertirse en neurasténicos.

Todos a consecuencia de las restricciones de los patrones, de la concentración o de la racionalización son sometidos a un surmenaje intenso, a una obligación de trabajo que a menudo supera el límite de sus fuerzas. Ese exceso de labor, que aceptan siempre en la aprehensión de un despido, implica en breve plazo la falta de apetito, el insomnio y el agotamiento nervioso.

Muchos empleados no consiguen quedar en pie más que a fuerza de drogas y excitantes que deterioran sus órganos.

Los privilegiados son los empleados jóvenes, los obreros calificados o los especialistas que no temen quedar en la calle y los funcionarios que, después de entrar en vigor algunos decretos-leyes en su favor, no están, por lo demás, más inmunizados.

Si el estudio del doctor Guenzburg nos abre perspectivas poco tranquilizadoras sobre el estado físico de los que trabajan, hallamos la confirmación de sus sombríos pronósticos en las recientes estadísticas de muertes violentas publicadas en los diarios del Reich

El año último en Berlín que cuenta 4 millones de habitantes, hubo un total de 3747 muertes violentas, es decir imputables a suicidios a accidente o a crímenes. El número de asesinatos fué de 79, el de los accidentes mortales de 1464 los suicidios quedan a la cabeza de esa fúnebre lista con el total impresionante de 1827 casos, a quienes hay que agregar 364 personas cuyas causas de muerte no han podido ser exactamente determinadas. Se trata, claro está, de decesos que entran en una y otra de las tres categorías nombradas, pero casi siempre de suicidios.

En total hubo en Berlín, pues, 2200 suicidios aproximadamente en un año, es decir que seis personas por día ponen voluntariamente fin a su existencia...

Esta necrofilia no es solamente propia de la capital de Alemania; es una gangrena que corre por todos los países, corre por todas las capas de la sociedad, que alcanza a todas las profesiones, a todas las edades y al mundo entero"...

D. Abad de SANTILLAN.

FINANCIERAS

En el próximo número se publicara el balance de los meses de Abril y Mayo.

Sépanlo así los compañeros a quienes interese la aparición del estado de cuentas en el periódico.

El Secretario Financiero.

La Política y los Trabajadores

De todas las plagas dañinas que le han caído encima a las clases productoras, la política es la que más estragos ha causado.

La política es el arte de gobernar a los pueblos, dice la clase detentadora de todas las riquezas humanas. Mas, los que creemos que el hombre no puede ser gobernado a menos que consienta en dejarse arrebatar la libertad y convertirse en ovejas de trasquiladero, proclamamos que la política es el arte de adormecer y de robar a los pueblos.

Después de las grandes luchas sociales en las cuales se proclamaron como supremos los derechos del hombre y cuando los trabajadores, emancipados del látigo del señor feudal se dispusieron a reclamar sus derechos políticos, la burguesía tembló ante esas ambiciones del pueblo; pero cuando, obligados por la fuerza cedieron a las demandas, se convencieron de que esos mismos derechos, en manos de trabajadores inexpertos se podían convertir en las armas que sometieran al pueblo una vez más a sus inicuos proyectos. Hoy las clases burguesas se complacen en otorgarles el derecho electoral a todos los ciudadnos, para después arrebatárselo por una cuantas monedas. Con esa manera risible de los derechos políticos, se ha consumado el milagro de que el amo se convierta een el héroe del esclavo.

Pero algo peor que la política burguesa para la clase trabajadora ha resultado la política proletaria, es decir, los partidos políticos obreros.

Esa política que dijo ser la que llevaría al proletariado hacia la conquista de la "libertad", ha degenerado hasta convertirse ¡en enemiga declarada de la clase obrera.

¿Qué fueron los partidos obreros hace medio siglo? ¡Ah! Es que han evolucionado; pero como evolucionan todos los movimientos patidaristas: para atrás.

Y hoy mismo, cuando ya los descalabros de la clase obrera han dado alguna experiencia con respecto a estos llamados redentores, vuelven al tablado de la comedia humana—en la cual los trabajadores llevan la peor parte—la mueca sin precedentes de la política obrera y se edifica un Estado socialista o con aspiraciones a serlo. También allí se les habló a los trabajadores de igualdad y libertad; también se les ofreció librarles de la tiranía y del despotismo; pero una vez constituído el Estado, éste cayó con todo el peso de sus prerrogativas sobre las espaldas de los trabajadores; una vez más surgió el ejército de parásitos ambiciosos que anhelan llegar hasta el festín carnavalesco donde se dilapidan los esfuerzos y se asesinan las libertades del pueblo. Una vez más ha quedado demostrado que la política es el arte de engañar a los pueblos.

La política es una fuente de corrupción y ningún obrero podrá internarse en ella sin sufrir tarde o temprano los efectos de su infeccioso virus. ¿Cómo hemos de destruir el corompido régimen burgués, usando las ilusorias armas que él fabricó maliciosamente? Tal equivaldría a salvar a un hombre que se ahoga a merced de la coriente, lanzándose a su peligroso vórtice; la corriente nos arrastraría junto con él hacia el abismo, pagando bien cara nuestra imprudencia.

Los trabajadores no tenemos más que un solo camino para conquistar nuestros derechos: unirnos para destruir la propiedad privada y el Estado, fuentes de toda iniquidad y de todos los dolores del pueblo y después de removidas las ruinas de este régimen podrido, empezar la gloriosa obra de edificio de una sociedad libre, donde la fraternidad y el apoyo mutuo reemplacen a las ambiciones engendradas por un régimen equivocado.
cado.

Francisco Robles Meléndez

Lo Que Hacemos

Como lógica consecuencia de la obra demagógica de los políticos obreros, cada día se separan más fábricas de los sindicatos confederales.

Habiendo tocado el turno a la "Sedanita", este Sindicato les ha dirigido varios manifiestos; pero como nuestros adversarios nos ha lanzado el anatema de ser aliados del Gobierno para combatirlos y escindir los organismos damos a continuación un manifiesto que expresa claramente la forma en que vemos el momento sindical y como tratamos de remediar el mal que a todos amenaza, por culpa de ellos exclusivamente.

A los Compañeros de la Fábrica "La Sedanita"

Compañeros:

Por segunda vez volvemos a dirigirnos a vosotros, en momentos que como los que atravesáis, es más necesaria la unión entre todos los trabajadores.

Los errores de los que tenían sobre sí el peso de la orientación de la organización obrera,han dado lugar a que los compañeros se cansaran de soportar; pero lo más grave ha sido que ha ofrecido la oportunidad de la división de los sindicatos.

Con el tópico de no estar de acuerdo con las tácticas de la Confederación, se han separado de ella gran cantidad de organismos y se han drespendido también de los sindicatos, bastantes industrias.

En algunos casos, como el de la "Cuba Industrial y Comercial", "Fábrica Nacional de Toallas", etc. se han separado de sus sindicatos para ingresar en este organismo, que trata, aunque en oposición a las tácticas y finalidad de los sindicatos confederales, de unir a los trabajadores de la Rama Fabril, para que agrupados puedan defenderse mejor, en las actuales circunstancias, en que todos nuestros enemigos se alían para preparar la creación de pequeños sindicatos y organismos particulares, de cada fábrica, pseudo obreros, con que nos reducirán a la impotencia, por su pequeñez.

Si los compañeros de la "Sedanita" se han separado del Sindicato Textil por que estaban consados de sufrir una serie interminable de inmoralidades, que nadie mejor que los trabajadores de la "Sedanita" conocen y que por eso dejamos de recordar aquí, no ha de ser para siguiendo las inspiraciones que les sugieren interesadamente nuestros enemigos o de buena fe algunos trabajadores, pero desconocedores de las consecuencia que ello acarrearía, darse a la constitución de un sindicato en miniatura por cada fábrica o taller, que por su misma pequeñez, por su desvinculación de los demás trabajadores y por el circulo estrecho y pobre sobre que giraría, caería a corto plazo en un estado tal de indefensión, que a quien beneficiaría sería al patrón; mas, ¡nunca a los trabajadores!, que desconectados de sus otros compañeros de la industria en general, serían fácil y prontamente desorganizados, cuando no por la astucia patronal, por la fuerza y la coacción.

Consumado ya el hecho de la separación de los compañeros de la "Sedanita" del Sindicato Textil, el camino a seguir ha de ser, no crear una nueva organización que diera el ejemplo a los demás compañeros de otras fábricas, para fundar un centenar de organismos similares (inútiles para nuestra defensa), sino ingresar en calidad de Sección autónoma en este Sindicato, en la misma forma que lo hicieron las demás fábricas que pertenecían a los sindicatos confederados, por haber interpretado razonablemente que la creación de un pequeño organismo de cada fábrica por separado, les originaría la pérdida de la organización, ingresaron en este Sindicato, en el que permanecen aún, satisfechos.

A imitar cuyo ejemplo invitamos a todos los compañeros de la Sedanita, por el bien de los obreros todos y por el de vosotros en perticular y ante el peligro que nos acecha cuando escuchamos los consejos separatistas con vistas a fundar un centenar de pequeños organismos, imposibles de conectar para nuestra defensa, damos la voz de alerta.

Exhortamos a los compañeros ante el peligro que los amenaza y los invitamos a ingresar en el "Sindicato General de Obreros de la Industria Fabril"

El Secretario Organizador.

Habana, mayo 27 de 1934.

José Rodríguez Villar

Nuestro compañero, José Rodríguez Villar sigue preso, pese a todas las promesas de indulto que se han hecho para ponerle en libertad. Parece que se trata de una mofa.

Hagamos por que goce cuanto antes de libertad, con nuestra solidaridad, perseverancia y acción.

Es un prisionero de la burguesía, un rehenes del capitalismo y debemos arrancárselo.

Seamos solidarios y actuemos en consecuencia y Rodríguez Villar gozará sin duda de la anhelada libertad.

Dentro del régimen capitalista, dentro de la existencia de un Estado, ya no se podrá estar mejor. Por el contrario, día a día estaremos peor, pues cada vez son más grandes los agujeros que la socialdemocracia y el liberalismo no pueden llenar ni tapar, y que la dictadura, cualquiera que ella sea, debe cercar y disimular.

En cambio, podremos estar mejor, si, con nuestros compañeros nos dedicamos íntegros a las tareas y las luchas revolucionarias sociales. Sin demagogias y sin proyectos reformistas de bienestar ficticio, de libertades relativas. Tenemos que esforzarnos, sin perder aliento, en la organización sindical poderosa, capaz de responder a las esperanzas de todo el pueblo.

Pero para eso hay que luchar y actuar, mateniéndonos siempre en una posición: FRENTE A TODA POLITICA Y A LOS POLITICOS.

De la Cuba Industrial y Comercial

LO QUE ES UN SINDICATO DE LUCHA DE CLASES Y LO QUE ES UN SINDICATO AMARILLO

Un verdadero sindicato de lucha de clases, es aquel en que se agrupan los trabajadores para defender los intereses comunes de todos, no importa las ideas que tenga cada uno. Las necesidades de los trabajadores a todos alcanzan por igual y cuando se lucha por mejorarlas, debe ser para todos por igual también, sin mirar razas, colores, ni ideas. Debemos de tener muy en cuenta que el sindicato es la fuerza organizada que se opone a la fuerza organizada de los patronos y sin esa fuerza que nos da la organización o sindicato, seríamos víctimas constantes de la avaricia de los patronos, por eso necesitamos robustecer cada vez más nuestras fuerzas y así estaremos más libres de un ataque de nuestro enemigo común.

Sindicato amarillo no es tan sólo el que está compuesto por despreciables rompehuelgas; lo son también todos aquellos sindicatos que están orientados o dirijidos por patronos, para acatar órdenes de los mismos, los que están dirijidos por elementos partidaristas y arrivistas que practicando una labor demagógica, hacen de las masas un rebaño borreguil, para así poderlas arrastrar por el escabroso camino de la la política a todas luces detestable, por que la triste experiencia nos ha enseñado que todos los partidos políticos son malos para los trabajadores, aunque éstos se llamen simplemente obreros, socialistas o comunistas. Todos persiguen el mismo fin: emborrachar a las masas con fraseología hueca y promesas que jamás han de cumplir; pero también son amarillos aquellos sindicatos donde los obreros no resuelven sus propios problemas y por el contrario acatan las órdenes de los dirijentes en contra de la voluntad de los compañeras y compañeros que que laboramos en la "Cuba Industrial", ya se habrán dado cuenta que nosotros pertenecemos a la categoría de los primeros, pues ya hemos demostrado que somos libres dentro del Sindicato; nuestros asuntos los resolvemos nosotros mismos de acuerdo con nuestro propio criterio y sin imposiciones de ningún dirigente; pero a pesar de la democracia federalista con que se procede, siempre hay individuos que tienen madera de esclavos, para servir de instrumento a los dirigentes politiqueros y con el pretexto de hacer un sindicatico particular de la industria "Cuba Industrial y Comercial", pretenden sorprender la buena fe de los trabajadores, para luego entregarlos atados de pies y manos a los antiguos dirigentes politicantes; pero no nos dejaremos engañar. Conocemos demasiado los elementos y su moral; sabemos que si aquel personaje pusilánime del Viejo Testamento cedió su primogenitura por un plato de lentejas, éstos nos quieren vender ahora también, por unas copas de "Peralta"

Con que, ¡estemos alerta, compañeros!

Un Observador.

Sobre el Frente Unico Tabacalero

Los actuales dirigentes de los tabaqueros y despalilladoras de la Habana, están moviendo el propósito condicional de todo sector social en la lucha de clases: el de formar el ''frente único''.

Mas por el proyecto que han presentado, tanto de su origen como de sus fundamentos es de sospechar, ya que adolece del defecto vicioso y original de toda tendencia política oportunista; su trayectoria de arriba hacia abajo y **burdalidad** confusionista y engañosa.

Un frente único donde se reunan jefes sindicales nombrados por jefes políticos, es el frente único invertido, en su fondo, en su origen y en su utilidad comunal, pues que entonces no resulta el tal frente único, sino ''dirección única'', que no es lo mismo ni mucho menos. Un frente único donde no tienen representación, ni las asambleas primarias de la masa trabajadora, ni del sindicato, ni del taller, sino que al revés, es la masa trabajadora la que tiene que aceptar la dictadura burocrático-política, de una madriguera anónima de secretarios sin responsabilidad colectiva ni sindical, ni de clase, pues que quien se nombra a sí mismo y no es sustituible ni castigable sino desde arriba, no es capaz de hacer nada que no le convenga.

Un frente único sindical de industria, donde no están representados ni los oficios, ni los sectores, ni los sindicatos, ni los obreros organizados, sino los sexos, las razas y los partidos políticos (éstos difraazados), no es un frente único sindical proletario, sino un rebaño de hombres y mujeres que trabajan, pagan y anhelan luchar para defenderse y reivindicarse socialmente, a merced de una gavilla de hombres que aun con la mejor buena fe, están incapacitados moral y colectivamente para hacer nada útil a los compañeros; pero en cambio están en condiciones propicias a toda clase de traiciones, despotismos y claudicaciones.

Un frente único dictatorial, donde siete secretarios sin cartera lógica, pues que no representan obreros, ni ramos ni oficio, sino lo dicho: sexos, razas, partidos (esto en singular), en que es el congreso el que acuerda o legisla; pero donde no son los obreros los que hacen la orden del día, ni los que la terminan, sino el secretariado, no es un frente único, sino un despotismo único e inverosímil, si no fuera la nueva casta de audaces astutos y maliciosos políticos que al proletariado le ha traído la descomposición moral y económica del sistema capitalista.

Un frente único donde las masas no tienen representación sindical por capas y escalas productivas, para cada organismo colectivo y en representación directa y proporcional, sino que tiene que aceptar y soportar disposiciones desde arriba y un mandatario categórico en cada escalón corporativo, no es tal frente único, sino más bien un trus de carácter más odioso, si cabe, que el de los de estructura capitalista, pues que aquellos oprimen a la clase contraria por naturaleza, mientras esta clase de aparatos sindicales obreros, sirven para todo el mundo menos para los que trabajan y son recluídos en las mallas de esas trampas.

Despalilladoras, torcedores, escogedores, compañeros campesinos del tabaco, cigarreros y demás obreros del tabaco: exigid representación directa y proporcional en todos los organismos determitivos o legislativos y directa y en plano equitativo en todos los ejecutivos desde los más primarios hasta los más concéntricos.

Exigid representación incondicional, por taller, por ramo, por oficio y por ocupación; pero representación sindical y proletaria; despreciad por reaccionaria, la representación por razas, sexos o credos políticos, que os dividen y os esclavizan.

No permitáis que os impongan tal forma de unidad fementida, donde no tendréis representación colectiva sindical que cumplan vuestras determinaciones y que por el contrario os impondrán representantes y designios ajenos a vuestra voluntad y acaso a vuestros intereses y principios de redención.

Trabajadores: imponed vosotros vuestra voluntad, libremente, contra la patronal soberbia, ambiciosa y reaccionaria, y contra los oportunistas de todos los matices, aunque vengan con el gorro frigio o...

Un reglamento de Sindicato, obreros, industrial o de cualquier otro orden, deben hacerlo y discutirlo los obreros que han de adoptarlo y los delegados por ellos autorizados, nunca elementos desconocidos de las masas y a espaldas de ellas.

La redención de los trabajadores, no puede ser obra de la habilidad y el anónimo irresponsable.

La fórmula propuesta por los amanuenses del ''comunismo'' a los obreros tabacaleros, lejos de enterrar el pasado caudillista y colaborador de la burguesía, al contrario, lo exhuma y lo vivifica aunque de más ''fina'' manera.

De ese modo fué como hizo Machado su Congreso, sus jueces, sus pretorianos y sus eunucos.

Así es como Mendieta alimenta el encadenamiento al pasado.

Machado, ensalzando a los negros y dándoles representación en el gabinete y las cámaras, los desorientó y los sometió.

Reclamando legalidad para los obreros, los asesinó y los arruinó por el hambre y el dolo de sus jefes.

Llamando a la mujer, sometió a las despalilladoras, apoyando a los burócratas gremiales y con ellas a toda la mujer que trabaja. El quería, como todo gobierno hábil dar derechos de representación a los obreros, a las mujeres, a los negros y hasta a los extranjeros; pero no que los nombraran las masas respectivas, sino él o los organismos controlados por él.

De esa manera, que es la que conoce toda la población que trabaja, como la más caracterizada por los políticos de todos los matices, los pueblos siempre han sido representados sin representación y organizados sin unión, sin fuerzas, sin derechos y sin esperanzas de mejoramiento y redención final.

Por eso queremos una organización donde quepamos todos los que trabajamos aunque no tengamos trabajo y donde sean las asambleas y desde abajo, las que determinen sobre sus asuntos y diga que debe hacerse y no lo muñan los ''jefes''.

Contra el pasado, en todas sus formas y difraces.

A. LANDRIAN.

El fascismo es la expresión más bárbara y agresiva de todas las formas de gobierno que la historia cuenta.

Los obreros jamás nos dimos tregua para combatirlas; pero frente al fascismo, surge la imperiosa necesidad de un redoble de actividades. Es ésta la última fortaleza donde intenta aún escudarse el principio de autoridad, a la que hay necesidad de taladrar en su propia base.

Lo Fundamental

Aplastemos al Fascismo

Se nos presenta un dilema. Aplastar o ser aplastados. Exterminar o ser exterminados. No es posible un término medio. Lo que ayer era un fantasma quiere ser hoy una triste y dolorosa realidad. Esto toma cuerpo, y poco a poco va filtrándose en el espíritu de los cubanos. Y no son las tonterías de un Martínez Saenz o el reaccionarismo de un sacristán mayor como Rivero. No, no. Hay yor, como Pepín Rivero. No, no. Hay algo más de fundamento. Hay una base sólida, y esta la constituyen las clases conservadoras que lo patrocinan, lo amparan y lo protegen.

Y no es una sombra. Ya no es una pequeña mancha, caída en el mantel de la falsa democracia. No. Es un borrón que se extiende de una manera alarmante y que amenaza invadir el campo sindical, que tanto debiéramos cuidar y que como una plaga de langostas nos quieren arrasar los demagogos de ayer.

Al triunfar esta estúpida e idiota revolución política contra Machado, se creyó y esperó que algo se iba a transformar, que al pueblo se le iba a hacer justicia y que el arca vacía de los miserables se iba a llenar de pan. Craso error. Se cometieron injusticias como nunca, y como nunca se le ha dado al pueblo plomo cuando pedía pan.

Los culpables anteriores quedaron sin castigo, y sus crímenes sin sanción. Los culpables de hoy aumentaron sus delitos y también, como los otros quedarán impunes, hasta que el pueblo trabajador, harto ya de sufrir tanta injusticia y de padecer tanto atropello, cansado de que unos y otros le exploten, le tiranicen y le vilipendien, tire por la calle del medio y barra del estadio de la vida a tanto truhán, a tanto pilo redomado

Hay que estar prestos al contraataque y si no nos asesinarán,
que y si no nos asesinarán.

Aplastemeos y exterminemos el fascismo o el fascismo nos exterminará a nosotros.

Ellos van a exterminarnos a nosotros; ellos van a aniquilarnos; ellos tienen como lema el matar a todos los revolucionarios y obreros que no se presten a ser comparsa.

No nos hagamos demasiadas ilusiones. Ese es su programa. De exterminio. Esa es su contraseña. De destrucción.

Contra el régimen del crimen y el salvajismo, antes que mal no tenga remedio.

TICIANO.

LA A. I. T. Y SUS PRINCIPIOS

(continuación)

7.—Es por estas mismas razones que el anarco-sindicalismo combate el militarismo en todas sus formas, y considera la propaganda antimilitarista como una de sus tareas más importantes en la lucha contra el sistema actual. En esa propaganda, la resistencia individual, y, sobre todo el boicot organizado contra la fabricación del material de guerra, deberán ser considerados de una importancia primordial.

8.—El anarco-sindicalismo se coloca en el terreno de la acción directa y está dispuesto a participar en todas las luchas que no se opongan a los fines fundamentales que predica: la abolición del monopolio económico y de la dominación del Estado. Los medios de lucha son la huelga general, el boicot, el sabotage, etc. La acción directa halla su expresión más profunda en la huelga general, que, para ser victoriosa, deberá, desde el punto de vista revolucionario, convertirse también en el preludio de la revolución social.

9.—Enemigos de toda violencia organizada en manos de un gobierno cualquiera, los anarco-sindicalistas no olvidan que las luchas decisivas entre el capitalismo de hoy y el comunismo libertario de mañana no tendrán lugar sin serias colisiones. Admiten, por consiguiente, en la lucha por la expropiación de los medios de producción y de la tierra por el pueblo revolucionario, el empleo de la violencia como medio de defensa contra la violencia demoledora de los gobernantes. Pero así como esa expropiación no puede ser iniciada y llevada a buen fin más que por las organizaciones económicas revolucionarias y las masas del pueblo trabajador, la defensa de la revolución debe encontrarse también en manos de éstas, y no en las de una organización militar u otro que estén al margen de estos órganos económicos.

10.—Sólo en las organizaciones económicas revolucionarias de la clase obrera se encuetra la fuerza capaz de realizar su emancipación y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad sobre la base del comunismo libertario.

Esta declaración de principios que da a los trabajadores toda la función revolucionaria y constructiva de la nueva sociedad, en oposición a su sometimiento por otras Internacionales a la dirección de los partidos políticos preferidos, que tienen la pretensión de llamarse preletarios, flota como una bandera desde hace 12 años y agrupará cada vez más fuerzas para la gran revolución inevitable.

La ''Asociación Continentad Americana de Trabajadores'', que en la actualidad radica en Chile, está completamente identificada con la A. I. T. y por tanto constituye un miembro colectivo de ella.

Encontrándonos ya en los albores de la guerra social definitiva, urge que el proletariado se oriente a dar una solución libertaria a la organización de la futura vida económica y social, para evitar que el bolchevismo o el fascismo que deifican el aparato estatal, puedan instaurar después de la eclosión revolucionaria, la monstruosidad de una dictadura, sumiéndonos en la servidumbre de tipo ruso o de la que nació en Italia y pretende extenderse por todo el haz del planeta.